TEATRO DE LA NIÑEZ

# *Agustina*

COMEDIA EN UN ACTO

Y EN PROSA

POR

JUAN B. ENSEÑAT



LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1898

## PERSONAJES

AGUSTINA.

DOROTEA } hijas del Corregidor.
LAURA

LA PRINCESA DE LUZÁN.

BALTASARA, frutera.

EMILIA.

DON RAMÓN DE LA CRUZ.

GASPAR, maragato.

EL CORREGIDOR.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

UN ALGUACIL.

JUAN } chisperos.
CARLOS

ESCOLARES.

*La acción, en Madrid, á fines del siglo pasado.*

D. Ramón vestirá casacón negro. El traje de éste y de los demás personajes masculinos es de fácil confección, tomando por base el zapato de hebilla, la media y el calzón corto. Casaca para el Corregidor; ferreruelo para el Alguacil; chupetín y camisa de chorrera para los chisperos. Sombreros redondos para éstos y apuntados para los otros.

# ACTO ÚNICO

---

El teatro representa una calle, en las inmediaciones del puente de Toledo. Á la derecha, la tendezuela de Baltasara, con frutas, rosquillas, azucarillos y aguardiente. Un banco y un taburete.

## ESCENA PRIMERA

BALTASARA, JUAN Y CARLOS.

BALTASARA (*sirviéndoles aguardiente*).

¡ Chinchón legítimo !

JUAN (*levantando la copa*).

Á su salud, señora Baltasara. (*Bebe*).

BALTASARA.

De salud te sirva, Juan.

CARLOS (*levantando á su vez la copa*).

Y á la salud del chiquitín. (*Bebe*).

BALTASARA.

Gracias, Carlitos. (*Toma las copas vacías y las lava en un lebrillo lleno de agua*).

JUAN.

Eso no será nada. Un pequeño constipado.

BALTASARA.

La mojadura fué terrible.

CARLOS.

El chubasco vino sin decir agua va.

JUAN.

En cambio, hoy hace un sol de justicia....

CARLOS.

Que quita las ganas de trabajar.

JUAN.

Á ti te empereza todo.

(*Baltasara entra un instante en su tienda*).

CARLOS.

Vamos á pagar las copas.

JUAN.

¿Tienes ochavos?

CARLOS.

Ni una cruz.

JUAN.

Pues yo tampoco.

(*Baltasara sale otra vez*).

CARLOS.

Señora Baltasara ¿cuánto se debe?

BALTASARA.

Eran doce copas... con las de hoy son catorce...

CARLOS.

Pues póngalas usted en la cuenta.

BALTASARA.

Bueno, hombre, bueno... Pero á ver si trabajáis y salís de trampas, que en mi vida he visto chisperos más gandules que vosotros.

JUAN *(fumando, arroja una bocanada de humo á Baltasara)*.

Vamos á seguir su consejo... despuées de la verbena

BALTASARA

¡Eh! que no soy altar para que me inciensen!

CARLOS.

Vamos, Juan, no seas impertinente. *(Á Baltasara)*. Hasta luego.

JUAN.

Quede usted con Dios, señora Baltasara.

BALTASARA.

¡La del humo!

*(Juan y Carlos se van por la derecha)*.

## ESCENA II

BALTASARA, AGUSTINA, *por la izquierda, pobremente vestida, muy triste.*

BALTASARA.

¡ Ah ! Eres tú, Agustina... ¿ Qué veo ? ¿ Lloras ?... ¡ Siempre triste !

AGUSTINA.

¡ Ay señora Baltasara !... Somos muy desgraciadas mi pobre madre y yo. (*Se sienta en el banco*).

BALTASARA.

¿ Qué les pasa á ustedes de nuevo, vamos á ver? (*Se sienta en el taburete*).

AGUSTINA (*enjugándose las lágrimas*).

Ya sabe usted que ayer me aconsejó que fuese á pedir trabajo á la Princesa de Luzán, que socorre y consuela á cuantos desgraciados acuden á ella.

BALTASARA.

Es la Providencia de los pobres.

AGUSTINA.

Pues fuí dos veces á su casa y no pude verla. ¡ Y hace ocho días que estamos sin trabajo ! (*Vuelve á llorar*).

BALTASARA (*aparte*).

¡ Pobre gente ¡ (*Alto*) ¿ Por qué no vuelves ?

AGUSTINA.

Me da cortedad... soy tan joven... ¡ Si al menos pudiese acompañarme mi madre !... ¡ Pero se ha quedado tan débil de resultas de su enfermedad !...

BALTASARA.

Vamos, ten valor y vuelve á casa de esa buena señora.

AGUSTINA.

¿ Cree usted que me proporcionará trabajo ?

BALTASARA.

Seguramente. Si no la encontraste ayer, es porque estaría visitando á sus pobres enfermos. Frecuenta más las bohardillas que los salones. En cuanto te vea y le hables, te otorgará su protección. Anda. (*se levanta*).

AGUSTINA.

Me devuelve usted la esperanza (*levantándose*). Voy á ir...

BALTASARA (*deteniéndola*).

¡ Pero qué ! ¿ No me compras nada hoy ?

AGUSTINA (*confusa*).

No, señora... no me hace falta...

BALTASARA (*aparte*).

Es probable que no haya comido nada en todo el día. (*Alto*). Toma esta rosquilla (*le da una rosquilla*)... Y para que no se te indigeste, llévate una libra de cerezas... (*Pasa las cerezas*).

AGUSTINA.

Pero... el caso es que... no traigo...

BALTASARA.

¡ Bueno, bueno !... Ya arreglaremos cuentas. Toma... (*Agustina abre la faltriquera y Baltasara mete las cerezas dentro* (1). *La muchacha come algunas con avidez, y también de la rosquilla*) y ahora, á casa de la princesa.

AGUSTINA.

Quiero pasar antes á ver á mi madre...

BALTASARA.

Es justo... ¡ anda!

(*Agustina se va por la izquierda*).

## ESCENA III

BALTASARA.

Esas cosas parten el alma. Y la chiquilla es tan remirada, que hay que disfrazar la limosna para que la acepte. ¡ Lo mismo que su pobre madre !...

## ESCENA IV

BALTASARA, DON RAMÓN DE LA CRUZ, *por el fondo derecha.*

DON RAMÓN (*aparte*).

El día es hermoso, y va á estar animadísimo este

(1) *Las cerezas pueden substituirse por otro fruto, seco ó fresco, según la estación.*

barrio popular de la puerta de Toledo, con los preparativos para la verbena.

Estoy seguro de encontrar materia para un par de sainetes.

## ESCENA V

DICHOS, EL CORREGIDOR, DOROTEA y LAURA, *por el foro izquierda.*

DON RAMÓN (*aparte*).

¡Ah! Aquí viene el señor Corregidor con sus dos hijas... los dos polos opuestos. Laura, la menor, afable y alegre... Dorotea, orgullosa y altiva.

LAURA (*alegremente*).

¡Ay, papá! ¡Mira, Don Ramón de la Cruz!

EL CORREGIDOR (*tendiéndole la mano*).

¡Mi señor Don Ramón!...

DON RAMÓN (*Dándole la mano y saludando cortésmente á las niñas*).

¡Señor Corregidor!... Señoritas...

EL CORREGIDOR.

Usted estudiando siempre las costumbres del pueblo de Madrid...

DON RAMÓN.

Es mi flaco.

EL CORREGIDOR.

Si le interrumpimos...

DON RAMÓN.

No señor. Al contrario. Celebro mucho el encuentro.

LAURA.

No vayamos á ser causa de que deje de componer un nuevo sainete.

DON RAMÓN.

De ningún modo.

EL CORREGIDOR.

Preferiría que le inspirásemos alguno.

DON RAMÓN.

¿Y por qué no? (*con intención, mirando alternativamente á las niñas*). Á mí me gustan mucho los contrastes.

LAURA.

Ha de saber usted, señor Don Ramón, que yo he leído todos sus sainetes, en la biblioteca de mi tío el arcediano.

DON RAMÓN.

Es una honra que me sorprende agradablemente, porque las señoritas de nuestra época son más aficionadas á los perifollos que á los libros.

EL CORREGIDOR.

Laura se pirra por la lectura.

DON RAMÓN.

¿Y la señorita Dorotea?... (*Ésta hace un gesto de desdén*). ¿Á qué hemos de atribuir ese aire desdeñoso?...

Parecíame que el radiante sol que regocija al mundo, había de disipar toda clase de nubes...

LAURA.

No haga usted caso, Don Ramón.

DOROTEA.

Figúrese usted que en una de las esquinas de la calle de Toledo, un perrazo derribó á una ramilletera, y Laura se puso á recoger las flores esparcidas por el suelo, empeñándose en que yo hiciera lo mismo... ¡Como si las hijas del señor Corregidor pudiesen rebajarse á tanto!

BALTASARA (*aparte*).

¡Miren ustedes la remilgada!

DON RAMÓN.

Laura hizo bien.

EL CORREGIDOR.

Lo que yo decía.

DOROTEA.

Ustedes dan siempre la razón á mi hermana.

DON RAMÓN (*juntando las manos de las dos hermanas*).

Vamos, haya paz y olviden ustedes ese pequeño incidente.

LAURA.

¡Por mí, olvidado!

## ESCENA VI

DICHOS, EL ALGUACIL, *por la izquierda.*

ALGUACIL (*entregándole un pliego aparte al Corregidor*).

Del duque de Alcudia para el Señor Corregidor.

EL CORREGIDOR (*toma el pliego*).

Con permiso. (*Lo abre y lee*).

DON RAMÓN (*á Laura*).

¿Iban ustedes de paseo?

LAURA.

Estuvimos de visita en casa de mi tío, y, una vez en la calle, papá ha querido ver los preparativos para la verbena.

EL CORREGIDOR (*Después de leer*).

El duque me llama con toda urgencia... (*al Algucil*). Corra usted á anunciarle que voy en seguida. (*El Alguacil se va corriendo por la izquierda*). (*Á sus hijas*). No tengo tiempo siquiera para acompañaros á casa... (*á Don Ramón*). Á usted se las confío.

DON RAMÓN.

Vaya usted sin cuidado.

EL CORREGIDOR.

Pues hasta luego. (*Vase por la izquierda, diciendo :*) ¿Qué me querrá el duque?...

## ESCENA VII

### DICHOS, *menos el* CORREGIDOR *y el* ALGUACIL.

DOROTEA.

¡ Qué fastidio !

DON RAMÓN.

Esta es la vida, señoritas ; por cada placer hay diez contrariedades.

LAURA.

La cuestión está en tomar las cosas como vienen, sin afligirse por nada.

DON RAMÓN.

Esa es la gran filosofía.

DOROTEA.

¡ Ay ! Yo estoy sofocada !

BALTASARA (*gritando con sorna*).

¡ Agua, azucarillos, aguardiente !

DOROTEA.

¡ Qué ocurrencias tiene papá!... ¡ Hacernos salir con este calor !

LAURA.

Hace calor, de veras.

DON RAMÓN (*señalando al aguaducho*).

Tomen ustedes un refresco.

DOROTEA.

¡Qué horror!

LAURA.

¿Por qué?... No vendría mal un azucarillo.

DOROTEA.

¿Estás loca?... ¿Llevarías á tus labios esos vasos en que bebe el populacho?

BALTASARA (*aparte*).

¡Miren ustedas la relamida!

DON RAMÓN (*señalando la tienda*).

La tienda de la Baltasara tiene fama de limpia.

LAURA.

Pues yo voy á tomar un azucarillo...

DON RAMÓN (*acercándose á la tienda*).

¡Hola, señora Baltasara!...

BALTASARA.

¡Señor Don Ramón, Dios guarde á sus señorías!... ¿Qué va á ser?...

DON RAMÓN.

Un vaso de la fresca con azucarillo para esta señorita... (*Señalando á Laura que le ha seguido*).

BALTASARA (*preparando el refresco*).

Con mil amores...

LAURA (*á Don Ramón*).

Efectivamente, todo eso parece muy limpio.

BALTASARA (*dándole el vaso de agua con azucarillo*).

Tome usted, señorita.

LAURA (*tomando el vaso*).

Gracias. (*Bebe*).

BALTASARA (*por Dorotea que se ha quedado atrás*).

¿Y aquella señorita no quiere nada?...

DOROTEA (*con sequedad*).

No.

LAURA (*después de beber la mitad*).

¡Deliciosa! (*apura el vaso*).

BALTASARA.

¿Y usted, señor Don Ramón?

DON RAMÓN.

Gracias, no tengo sed.

(*Laura devuelve el vaso á Baltasara, que lo limpia*).

LAURA (*á Don Ramón*).

Es muy divertido observar de cerca las costumbres populares.

DON RAMÓN.

Es un estudio tan provechoso como agradable.

## ESCENA VIII

DICHOS y EMILIA, *que viene corriendo por la izquierda, muy alarmada.*

EMILIA.

¡Vecina!... ¡Señora Baltasara!... ¡Pronto!... ¡Vaya usted, que su niño acaba de caerse por la escalera!

BALTASARA.

¡Ay, Dios mío!... ¡Mi pobre Juanito!... ¿Se ha hecho daño?

EMILIA.

Un poco... Yo voy por árnica á la botica... Corra usted. (*Vase corriendo por la derecha.*)

BALTASARA.

¡Qué desgracia!... ¡Ay, señor Don Ramón, dispensen ustedes... sírvase estar un momento al cuidado de mi tienda (*dándole la servilleta*)... vuelvo en seguida. (*Vase, trastornada, precipitadamente por la izquierda.*)

## ESCENA IX

DON RAMÓN, LAURA, DOROTEA.

LAURA.

¡Pobre señora!

DOROTEA.

¡Más nos valiera no haber salido!

DON RAMÓN.

¡Quiera Dios que lo del niño no sea grave!

DOROTEA.

¿Pero nos vamos ó no?

DON RAMÓN.

Señorita, no podemos abandonar la tienda que nos han confiado.

DOROTEA (*burlándose*).

¡Cómo! ¿Va usted á convertirse en botillero?

DON RAMÓN (*riendo*).

¡Naturalmente!

LAURA (*alegre*).

La aventura es curiosa. Me gustaría pasar un rato por tendera.

DOROTEA.

¡Qué locura!... Vas á ser la fábula de Madrid.

DON RAMÓN.

¿Cuándo ha sido objeto de burla el socorrer á los desgraciados?

LAURA.

El caso es que yo no sé el precio de todas estas cosas.

DON RAMÓN.

Yo tampoco.

DOROTEA.

¡Mejor! (*Se sienta en el taburete, sofocada*).

## ESCENA X

DICHOS, JUAN, CARLOS, *luego* GASPAR, *por la derecha, algo beodos.*

JUAN.

¡Calla! ¿Estaré yo borracho?... En lugar de la señora Baltasara, despacha en su tienda un viejo con dos pimpollos...

CARLOS.

¡Pues es verdad! ¿Qué significa eso?

JUAN.

No sé. La cuestión es que no podemos tomar otra copita...

CARLOS.

¿Por qué, hombre?

JUAN.

¡Toma! Porque no nos van á fiar.

CARLOS.

Pues pagaremos esta vez. Tenemos los cuatro reales que nos ha prestado el señor Gaspar.

JUAN.

¡Pues adelante! (*Se acercan á la tienda, titubeando un poco*).

DOROTEA (*aparte*).

¡Ay! qué miedo... y qué asco me dan estos hombres!

CARLOS (*á Don Ramón*).

¡Abuelo! ¿Me da usted una copa de chinchón? ¡pagando, se entiende!

DON RAMÓN (*aparte*).

Éstos no andan ya muy firmes.

JUAN (*á Laura*).

¡Cachito de cielo!... (*Se le atraganta la palabra*).

LAURA (*riendo*).

¡Ja, ja, ja!

DOROTEA (*aparte*).

¡Qué horror!

JUAN.

¿Me sirve usted una copilla de anís con esas manos de duquesa?... ¡pagando al contado!

DON RAMÓN.

¿Aguardiente? no puede ser.

CARLOS.

¿No le hay ya en la tienda?

DON RAMÓN.

Para ustedes, no tengo más que agua fresca.

JUAN.

¿Agua? ¡Qué horror!

CARLOS.

¡Agua á los chiperos!

DON RAMÓN.

¡Pues!... por lo de la chispa!

JUAN (*arrastrando á su amigo*).

Vamos, Carlos, que ese abuelo tiene muchas camándulas.

CARLOS.

Y las niñas no toman varas. (*Se van por la izquierda*).

GASPAR (*por la derecha*).

¡Buenas tardes! (*Saluda muy cortésmente*).

DON RAMÓN.

¡Guárdele Dios!

GASPAR.

¡Señoritas!...

DOROTEA (*aparte*).

¡Otra vez!

LAURA (*dispuesta á servir*).

¿Qué va á ser?

GASPAR.

¿No está la señora Baltasara?

DON RAMÓN.

No señor. Pero ocupamos su puesto.

GASPAR.

¿ Es usted su *antecesor?*

DON RAMÓN.

En todo caso, su *sucesor*.

GASPAR.

¡ Pues eso ! ¿ Le ha ocurrido algún *percauce ?*

DON RAMÓN.

Su hijo se ha caído por una escalera, y...

GASPAR.

¡ Caramba !... ¿ Y se hizo mucho daño?

DON RAMÓN.

Creo que sí. Al saber el accidente, se fué, dejándonos al cuidado de su tienda.

DOROTEA (*aparte*).

¡ Pues no va á dar explicaciones á ese maragato !

GASPAR.

Comprendo. Pues vamos á beber un trago á su salud... y á la salud de estas señoritas.

DON RAMÓN.

Perfectamente.

LAURA (*sirviendo una copa*).

Aqui está.

GASPAR (*tomando la copa*).

¡ Qué felicidad es tener hijos! (*Bebe y devuelve la*

*copa á Laura*). Tome usted, señorita. Y los dos cuartos. (*le da una moneda*).

LAURA.

¡Gracias! (*Bajo, á Don Ramón*). Ya sabemos el precio de las copas.

GASPAR.

Yo vivo solo en el mundo, como un hongo.

LAURA.

¿No tiene usted familia?

GASPAR.

Tenía un hermano... que murió en campaña siendo oficial de granaderos... ¡Pobre hermano mío!

DON RAMÓN.

¿Y no dejó familia?

GASPAR.

Sí, señor, su mujer y una hija.

DON RAMÓN.

Las recogería usted...

GASPAR.

No.

LAURA.

¿Por qué?

GASPAR.

Sería largo de explicar, señorita. No es que les guarde rencor... mucho menos á la niña... Pero mi cuñada

había sido mi novia... Íbamos á casarnos, cuando llegó mi hermano, que era un guapo mozo y el militar más bizarro de España. Matilde se enamoró de él y me dejó para casarse con Vicente. Yo no quise volverla á ver. Los dejé en Astorga y me vine á Madrid, donde en menos de quince años he reunido un pequeño capital, que dejaría á mi sobrina, si supiese dónde para.

DON RAMÓN.

¿Ha procurado usted averiguarlo?

GASPAR.

¡Vaya que sí! Pero inútilmente.

LAURA.

Confíe usted en la Providencia.

GASPAR.

No pierdo la esperanza. Queden ustedes con Dios. (*Saluda y vase por la izquierda*).

## ESCENA XI

DON RAMÓN. LAURA. DOROTEA. AGUSTINA, *por la derecha, con una cestita al brazo.*

DON RAMÓN Y LAURA (*á Gaspar*).

¡Con él vaya!

AGUSTINA. (*Llega y retrocede con timidez*).

¡Ah! No está la señora Baltasara!

DON RAMÓN.

Acércate, muchacha. ¿Vienes á comprar algo?...

AGUSTINA.

Es que...

LAURA.

Ven acá y te serviré.

DOROTEA.

¡Qué bonita... para ser de la plebe!

AGUSTINA.

Quisiera una libra de cerezas... (*ú otra fruta, según la estación*).

LAURA.

¿Una libra de cerezas? En seguida... (*Coge las balanzas, mete una pesa en un platillo y cerezas en el otro, buscando el equilibrio.*)

AGUSTINA (*cándidamente*).

¡Ay! La señora Baltasara no pesa tan justo.

LAURA.

¿Entonces?...

AGUSTINA.

Como ella sabe la miseria que pasamos mi madre y yo... Esta va á ser toda nuestra comida.

LAURA.

¿No tenéis nada más?

AGUSTINA (*suspirando*).

¡Nada más!

DOROTEA (*levantándose*).

¡Ea! Dale más cerezas!... no sabes pesar. ¡Dame! (*coge las balanzas*).

DON RAMÓN.

¡Bravo, Dorotea!... Eso la ennoblece á usted mucho, á mis ojos!

(*Dorotea pesa de modo que el platillo de las cerezas domine mucho al de las pesas. Laura vacía las cerezas de la balanza en la cesta de Agustina.*)

DOROTEA (*á Agustina*).

No te quejarás ahora.

LAURA (*bajo á Don Ramón*).

Présteme usted un escudo.

DON RAMÓN (*bajo á Laura, sacando un escudo del bolsillo*).

Tome usted. (*alto.*) Habrá que indemnizar á la frutera.

(*Laura mete el escudo en la cesta, al meter las cerezas*).

DOROTEA.

Naturalmente.

AGUSTINA.

Gracias, señoritas. (*Dando dos cuartos á Laura*). Aquí tiene usted los dos cuartos. (*Laura entrega la moneda á Don Ramón y éste la echa en el cajón de una mesa ó mostrador*).

DON RAMÓN.

Adiós, muchacha.

LAURA Y DOROTEA.

¡Adiós! *(Agustina se va por la derecha).*

## ESCENA XII

### DON RAMÓN, LAURA, DOROTEA.

DON RAMÓN *(á Dorotea).*

¿Ve usted la satisfacción que causa el hacer bien? ¿Se convence usted de que, viendo de cerca al pueblo, se descubren en él virtudes que le hacen tratar con justicia? ¿Qué ha observado usted, desde que nos confundimos con estas gentes sencillas, sino grandeza de alma, desinterés, piedad filial?...

DOROTEA *(interrumpiéndole).*

¿Y los chisperos?

DON RAMÓN.

Son la excepción que prueba la regla general y la necesidad de instruir y educar al pueblo. El árbol es sano, pero hay que cultivarlo para que la maleza no le impida dar saludable fruto.

DOROTEA.

¿Mi emoción no le dice á V. que estoy convencida?...

LAURA.

Yo nunca he estado tan contenta.

DON RAMÓN.

Pero esa señora Baltasara no vuelve. Será grave lo de su hijo.

LAURA.

Razón de más para cuidar de su tienda...

DON RAMÓN (*Mirando por la izquierda*).

Aquí viene un maestro de escuela con unos cuantos colegiales.

DOROTEA.

Van de paseo.

LAURA.

Se dirigen hacia aquí.

DON RAMÓN.

Mejor. Á ver si compran algo.

DOROTEA.

Ó si refrescan.

DON RAMÓN.

Hay que pregonar el género.

LAURA (*gritando*).

¡Agua, azucarillos, aguardiente!

DOROTEA (*gritando*).

¡Á dos cuartos libra, cerezas!

DON RAMÓN (*riendo*).

¡Ja, ja, ja! ¡Bravo, señoritas!

## ESCENA XIII

### DICHOS, EL MAESTRO DE ESCUELA, ESCOLARES *por la izquierda.*

ESCOLAR 1°.

¡Miren ustedes!... ¡Don Ramón de la Cruz convertido en botillero!

DON RAMÓN.

¡Diantre! Me han conocido.

EL MAESTRO.

¡Con las hijas del señor Corregidor!

LAURA.

También á nosotras.

EL MAESTRO.

¿Qué significa eso?

ESCOLAR 1°.

¿Vamos á refrescar?

VARIOS ESCOLARES.

¡Vamos!... ¡Vamos!... (*Se acercan todos á la tienda*).

EL MAESTRO.

¡Señor Don Ramón!... ¡Señoritas!...

DON RAMÓN.

No me extraña su sorpresa. Estamos aquí practicando, estas señoritas y yo, una obra de caridad.

EL MAESTRO.

¡En usted son tan frecuentes!

LAURA.

Acabábamos de llegar, cuando avisaron á la tendera que su hijo se había caído en su casa.

DOROTEA.

La pobre señora se fué volando, dejándonos al cuidado de su comercio.

DON RAMÓN.

Y aquí nos tienen ustedes dispuestos á servir al público, á beneficio de una familia desgraciada.

ESCOLAR 1° (*á sus compañeros*).

¡Pues vamos á desvalijar la tienda!

VARIOS ESCOLARES.

¡Sí! ¡Sí!

EL MAESTRO.

Sin desorden ¿eh?

ESCOLAR 1° (*á Dorotea*).

Señorita, ¿me hace usted el favor de darme un azucarillo?

DOROTEA.

En seguida. (*Prepara un vaso de agua con azucarillo y lo sirve al Escolar* 1°).

ESCOLAR 2° (*á Laura*).

¿Y á mí una libra de cerezas?

LAURA.

Con mucho gusto (*Pesa y sirve las cerezas al Escolar* 2°).

ESCOLAR 3° (*á Don Ramón*).

¿Una rosquilla?

DON RAMÓN (*sirviéndosela*).

Tome usted.

(*Los demás Escolares toman diversos objetos, pagándolos en el acto. En un momento queda agotado el género*).

ESCOLAR 4° (*á Dorotea*).

¡Otro azucarillo!

DOROTEA.

¡Allá va!

ESCOLAR 1° (*Después de beber*).

¡Delicioso! ¿Cuánto es?

DOROTEA.

¡Pues no sé!

ESCOLAR 1°.

Dos cuartos vale en todas partes, pero siendo para una obra benéfica, hay que pagarlo el doble por lo menos... ¡Tome usted! (*Le da dos monedas de cobre. Dorotea las echa en el cajón*).

ESCOLAR 2° (*á Laura*).

¿Cuánto, las cerezas?

LAURA.

Creo que dos cuartos.

ESCOLAR 2°.

Pues aquí tiene usted cuatro, señorita.

ESCOLAR 3° (*á Don Ramón*).

Dos cuartos por la rosquilla.

(*Los Escolares comen, beben y se llenan los bolsillos*).

DON RAMÓN.

¡Excelentes muchachos!

## ESCENA XIV

DICHOS, la PRINCESA DE LUZÁN, *por la izquierda.*

LA PRINCESA (*aparte*).

Esta debe ser la tienda. Pero no veo á esa señora Baltasara, de quien me han dicho que puede darme

informes exactos sobre la muchacha. Preguntaré... (*se acerca á la tienda*).

DOROTEA.

¡Qué veo! ¡La princesa de Luzán!

LAURA (*á los Escolares*).

¡Muchas gracias en nombre de la pobre Baltasara!

LA PRINCESA (*aparte*).

La Baltasara.. eso es... Pero yo conozco esa voz...

ESCOLAR 1°.

Al contrario, señorita, nosotros somos los que debemos dar á ustedes las gracias...

DON RAMÓN.

No me creía yo con tan buenas aptitudes para el comercio (*removiendo el dinero*). Hemos hecho un dineral.

LA PRINCESA (*aparte*).

¡Don Ramón de la Cruz convertido en tendero!... ¿Se habrá vuelto loco?

DOROTEA (*aparte*).

La princesa no da crédito á sus ojos.

LA PRINCESA (*aparte*).

Las que están con él son las hijas del corregidor... ¿Qué significa?... (*Alto, adelantándose*) ¡Señor Don Ramón!... ¡Señoritas!... ¡mi enhorabuena!

DOROTEA (*aparte*).

Se burlará de nosotras.

DON RAMÓN Y LAURA.

¡Señora Princesa!...

LA PRINCESA.

¿Quieren ustedes explicarme?...

DON RAMÓN (*interrumpiéndola*).

¿Por qué nos encuentra usted despachando frutas y refrescos?...

EL MAESTRO.

¡Vamos! En formación... y en marcha (*Los alumnos obedecen rápidamente*).

DON RAMÓN (*á la Princesa*).

Luego le explicaré...

EL MAESTRO (*á Don Ramón y las señoritas*).

¡Queden ustedes con Dios! (*á los alumnos*). ¡En marcha! (*Se van los Escolares, seguidos del Maestro, por el fondo derecha*).

## ESCENA XV

### DON RAMÓN, DOROTEA, LAURA, LA PRINCESA.

LA PRINCESA.

Diga usted, señor Don Ramón, ¿no es esta la tienda de una tal Baltasara.

DON RAMÓN.

Precisamente.

LA PRINCESA.

Yo venía á pedirle informes.

DON RAMÓN.

Pues hable Vuestra Alteza, que yo represento aquí á esa buena señora.

LA PRINCESA.

Usted no sabrá... Se trata de una joven que estuvo ayer en mi casa y ha vuelto esta tarde en busca de trabajo.

DON RAMÓN.

¡ Vuestra Alteza ocupada siempre en obras de caridad !...

LA PRINCESA.

¿ Qué mejor empleo puede darse á la fortuna ?... No puede usted figurarse el interés que ha despertado en mí esa muchacha... ¡ Parece tan cándida y tan infeliz !... Dijo que se llamaba Agustina... y que viene diariamente á comprar una cosa ú otra en la tienda de la Baltasara.

LAURA (*á Don Ramón*).

¿ Será la jovencita de las cerezas ?

DON RAMÓN.

¿ Aquella criatura tan interesante ?
(*En este momento aparece Agustina por la derecha*).

## ESCENA XVI

### DICHOS, AGUSTINA.

LA PRINCESA.

¡ Calle ! Aquí viene (*A Don Ramón, llevándole á la izquierda*). ¡ Silencio ! Observemos desde aquí.

AGUSTINA (*corriendo ; con emoción, á Laura*).

¡ Ay, señorita!... ¡ señorita !...

LAURA.

¿ Qué tiene usted ?... ¿ Qué le pasa ?

AGUSTINA.

¿ Sabe usted la libra de cerezas que metió usted en mi cesta ?

LAURA.

¿ Y bien ?

AGUSTINA.

Después de vaciarlas, con mi madre, sacudimos la cesta y ¿ sabe usted lo que ha caído ?

LAURA.

¿ Qué ha caído ?

AGUSTINA.

¡ Este escudo ! (*Le presenta una moneda*).

LAURA (*fingiendo asombro*).

¡ Cosa más rara !

AGUSTINA.

No puede ser de nadie más que de usted... Si es una limosna que quiso hacernos, mi madre y yo le damos las gracias, pero el trabajo nos proporciona lo bastante para vivir... Si quiso someterme á una prueba, sepa usted que soy honrada y que nunca mancillaré el nombre de mi padre, oficial de granaderos, muerto en el campo del honor...

LA PRINCESA (*adelantándose*).

Ya no necesito pedir informes á nadie.

DON RAMÓN (*á Agustina*).

¿Su padre de usted se llamaba Vicente.

AGUSTINA (*intimidada*).

Sí, señor.

DON RAMÓN.

¿Y su madre, Matilde?

AGUSTINA.

Sí, señor.

## ESCENA XVII

DICHOS, GASPAR, *que oyó las últimas palabras, por la izquierda.*

DON RAMÓN (*á Gaspar*).

¿Cómo se llama usted?

GASPAR.

Gaspar Venegas, para servir á usted.

AGUSTINA.

¡ Gaspar Venegas !

DON RAMÓN (*á Agustina*).

¿No tiene usted un tío que se llama así?

AGUSTINA.

Sí, señor.

GASPAR.

¿Tú eres Agustina Venegas ?

AGUSTINA.

La misma.

GASPAR.

¡Ven á mis brazos !

DON RAMÓN.

¡ Abrace usted á su tío ! (*Gaspar y Agustina se abrazan*).

## ESCENA XVIII

DICHOS, el CORREGIDOR, *por la izquierda.*

LA PRINCESA.

Llega usted oportunamente, señor Corregidor.

EL CORREGIDOR.

¡ Señora Princesa !... (*La Princesa le habla bajo, designando á Laura y á Dorotea*).

GASPAR (*á Agustina*).

Estáis en la miseria ; ya lo sé ; pero yo tengo una modesta fortuna, y deseo compartirla con vosotras.

LA PRINCESA.

¡ Bien se lo merece !

AGUSTINA.

¡ Qué veo !... la señora princesa ! (*Habla bajo con su tío*).

EL CORREGIDOR (*á sus hijas*).

¡ Bravo, hijas mías !... Se que acabáis de contribuir á una porción de obras buenas !

LAURA Y DOROTEA.

¡ Papá !

DOROTEA.

No sospechaba yo que causase tanta satisfacción el humillarse á ciertas cosas.

DON RAMÓN.

¿ Humillarse, dice usted ?

LA PRINCESA.

¡ Hay humildades que enaltecen, señorita !

EL CORREGIDOR.

Y la vuestra es de ese género, hijas mías.

## ESCENA XIX

DICHOS, la señora BALTASARA, *por la izquierda.*

BALTASARA.

¡ Ay ! señor Don Ramón, mi chiquitín no tendrá novedad.

DON RAMÓN.

¡ Cuánto me alegro !

DOROTEA Y LAURA.

¡ Qué fortuna !

BALTASARA.

Un par de contusiones, y un poco de sangre por las narices. (*Reparando en la tienda*) ¿ Y mi tienda?... ¡ Cómo !... ¡ Saqueada !...

DON RAMÓN (*Enseñándole el dinero*).

Saqueada, en efecto ; pero... mire usted.

BALTASARA.

¡ Ave María Purísima !... ¡ Cuánto dinero!

DON RAMÓN.

Supongo que estará Usted satisfecha de nuestra gestión.






BALTASARA.

¡ Ay, señor Don Ramón !... ¡ Ay, señoritas ! ¿ cómo agradecerles ?...

DON RAMÓN (*devolviéndole la servilleta*).

Le devuelvo á usted las insignias de mando... (*á Dorotea*) ¿ Qué le parecen á usted los resultados de nuestra aventura ? (*Designando primero á la señora Baltasara, que cuenta su dinero y luego á Agustina, que habla con su tío*).

DOROTEA.

Sin contar mis ridículas preocupaciones, vencidas para siempre.

EL CORREGIDOR (*á Don Ramón*).

Gracias por la lección.

DON RAMÓN (*designando á Dorotea y á Agustina*).

La que venció su orgullo fué Agustina.

(*Cae el telón*).

FIN DE LA COMEDIA.

Paris. — Imprenta de la V^da Ch. Bouret.